



Material masorético antiguo en Judeo-Árabe

Por José Martínez Delgado
Córdoba.

La Biblia inspiró toda la producción científica y literaria de las comunidades exiliadas desde épocas remotas. Así encontramos que, por ejemplo, la literatura rabínica, las composiciones poéticas palestinas y la Masora tienen su origen en la Biblia y están a su servicio. Los rabinos se encargaron de elaborar una exégesis peculiar que pretendía ofrecer una explicación de la Escritura. Los poetas usaron un sin fin de alusiones literarias implícitas a personajes y hechos usando la Biblia como si de un mapa se tratase. Por su lado, la Masora se encargaba de conservar y transmitir la integridad del texto bíblico en todos sus niveles. La dedicación a estas tres disciplinas definía al sabio judío hasta bien entrado el siglo X, momento en el que se opera un cambio radical en la mentalidad de las comunidades exiliadas en territorios arabófonos.

Es entonces cuando aparece la lexicografía hebrea medieval. Surge como una disciplina más del aparato teológico, encargada de recopilar y describir voces bíblicas para poder establecer relaciones semánticas entre ellas y facilitar la comprensión del Texto recibido y transmitido por la Masora.

Por lo general, toda producción lexicográfica, sea de la lengua o cultura que sea, tiene su origen en glosarios. En el caso de los judíos, las listas masoréticas vinieron a ocupar el puesto de los glosarios. Este factor condicionó y marcó para siempre el estudio de la lengua hebrea en la Edad Media, confiriéndole una naturaleza lexicográfica especial al estudio de la Biblia.

Este cambio de aptitud viene provocado por varios factores o motivos. Por un lado, la Masora había llegado ya a su madurez y, por otro, el Islam supuso un cambio de mentalidad en las sociedades donde se impuso como sistema. Bajo el Islam medieval, el hombre se reviste de un racionalismo que entronca con Grecia y de una curiosidad científica desconocida hasta ese momento en los ambientes judíos. Los primitivos y rudimentarios argumentos elaborados por los rabinos de antaño van, lentamente, conformando la tradición, si bien, durante toda la etapa de formación de la literatura gramatical parecen ser descartados o excluidos.

Ya en el siglo X encontramos que en todos los ambientes arabófonos se redactan obras de muy alta calidad dedicadas a la Biblia. Estos trabajos, casi siempre en forma lexicográfica, se desvinculan totalmente de la producción anterior, aparecen con una nueva naturaleza muy bien definida y contienen el germen de lo que luego se conocerá como *diquduq ha-lašon*, concepto que camina parejo a su homólogo árabe *'ulūm al-luga*.

Las listas que presento a continuación son un claro eslabón intermedio que refleja tanto el cambio de mentalidad como el de la metodología. El objetivo de transmisión y conservación queda implícito, la Masora ya ha dicho todo lo que tenía que decir, y comienzan a centrarse en el significado de esas formas recogidas en la literatura masorética.

1. El contexto de las listas.

Estas listas las he encontrado adosadas a dos copias del *Kitāb šurūt al-naqt* de Ḥayyūy. Este opúsculo fue redactado en Córdoba en el siglo X y fue pionero tanto en su temática como en su lengua. Era la primera vez que se examinaba el vocalismo hebreo reflejado por la Masora tiberiense de una manera gramatical. Era, también, la primera vez que se empleaba el árabe en al-Andalus para tratar cuestiones gramaticales, lo cual garantizó el éxito y divulgación del tratado.



Parece que cuando uno adquiriría en una copistería el *Kitāb šurūt al-naqt* de Ḥayyūy, el cartapacio contenía además otros dos trabajos más, atribuidos a Ḥayyūy. En cinco de las docenas copias manuscritas que contienen este opúsculo de Ḥayyūy, en la colección Firkovitch, encontramos adosado como colofón un trabajo dedicado a los acentos masoréticos y otras particularidades de la lectura de la Biblia. Este pequeño opúsculo sobre los acentos es siempre atribuido en todas las copias a Ḥayyūy, de hecho, incluso fue publicado por Nutt como parte de la traducción de Abraham Ibn ‘Ezra, que parece lo entendió como parte del *Sefer ha-Niqud*. Sin embargo, un estudio de su metodología y terminología demuestran que se trata, solamente, de un Seudo-Ḥayyūy. Además de éste, en dos de las doce copias, se conserva otro trabajo basado en listas transmitidas por la *Masora*. Solo una de las copias conserva el texto completo (Firk I 4557), mientras que en la otra (Firk I 2408) solo encontramos fragmentos del comienzo y que, por analogía, la copia atribuye también a Ḥayyūy. Lo único cierto parece ser que, en la Edad Media, las copisterías distribuían el primer opúsculo de Ḥayyūy por separado con estos anexos, configurando una unidad dedicada a la puntuación masorética.

2. Descripción de las listas.

2.1. Disposición

El trabajo está formado por tres apartados que configuran claramente una unidad, tanto temática como estilística, resultando tres capítulos claramente diferenciados por sus cabeceras introductorias. El primero está dedicado a la permuta de consonantes, el segundo a pares homógrafos y el tercero a la puntuación. Esta división tripartita demuestra que en la concepción del autor predomina el criterio lexicográfico y no el masorético. De hecho, coincide con la división que hoy se aplica al análisis lexicográfico de las palabras. La lexicografía contemporánea entiende que una palabra atiende, según su naturaleza, a una segmentación tripartita, es decir, palabra gráfica, fonológica o de discurso y léxico gramatical. El primer segmento viene representado por la primera lista, en la que se discute las permutas, es decir, las variantes gráficas de la palabra. El segundo, el fonológico, viene representado por la segunda lista, en la que se presentan palabras homógrafas, es decir, que suenan igual, pero de diferente interpretación. El último segmento, el léxico gramatical, está representado en las anotaciones gramaticales del último apartado. Por lo tanto, la disposición de estas listas tiene un fuerte matiz proto-lexicográfico, pues ni llega a configurarse como diccionario ni tiene forma estrictamente masorética.

2.2. Autoría

El trabajo, muy arraigado en la tradición masorética, es anónimo. Sin embargo, tanto su concepción de la lengua como la nomenclatura empleada, parecen demostrar que fue redactado antes de finalizar el siglo X en ambientes caraitas.

Podemos definir el contenido de la obra como post-masorético y proto-lexicográfico. La cantidad de glosas introducidas en el corpus hacen que no pueda ser entendido como masorético y, por otro, los silogismos lingüísticos le confieren un carácter lexicográfico básico que luego encontraremos plenamente desarrollados en los diccionarios medievales. La analogía fue el recurso más empleado en la Edad Media para llegar a una conclusión científica. Con todo, tal y como demuestra este trabajo, la analogía, desde sus orígenes, se entendía como un recurso exegético limitado, es decir, no se podía abusar ni llevarla a extremos.

2.3. Concepción de la lengua

El método seguido por el autor es agramatical. No conoce el concepto de raíz, ni de letra débil o geminada fijado por Ḥayyūy. El criterio lexicográfico aplicado a las listas es, por



lo tanto, gráfico y no fonético. Este factor confirma su dependencia de la *Masora* y garantiza su antigüedad por analogía con Ibn Qurayš.

2.4. Fuentes

2.4.1. Primarias o lexicográficas

La Biblia en toda su extensión, es decir, se incluye y se compara el hebreo y el arameo como si fuesen una misma unidad, este factor también confirma su antigüedad.

2.4.2. Secundarias o metalingüísticas.

Listas transmitidas por la Masora, la literatura rabínica y algún apunte lexicográfico de origen desconocido o propio del autor.

3. Análisis de las listas.

3.1. Primera lista: permutas.

Esta lista es la más compleja. Aparentemente, parece subdividirse en tres apartados: letras sanas (45 permutas) y serviles (9), además de una lista de palabras canjeables que solo se diferencian por una permuta. Un análisis más detallado parece confirmar que, en realidad, el primer apartado, el de las letras sanas, podría estar elaborado a partir de dos listas diferentes, una muy desordenada y que contiene veinte permutas, y otra, de veinticinco, que intenta guardar el orden alfabético. Esta última es mucho más compleja que la anterior a todos los niveles. Además de su naturaleza cambiante, lo que me ha llevado a separarla de la anterior ha sido el hecho de que intenta guardar el orden alfabético y que sus fórmulas sinonímicas difieren de las de la lista anterior. Además, su complejidad lexicográfica frente a las veinte primeras permutas viene abalada por el uso de fuentes secundarias para argumentar las permutas.

La sección dedicada a las permutas de letras serviles está compuesta por nueve casos, se entiende que las letras serviles son, en este orden, *yod*, *taw*, *nun* (dos veces), *he'* (dos veces), *šin* y *kaf* (dos veces). El nombre que reciben estas consonantes es *hurūf al-tafjīm* “letras enfáticas”, terminología empleada por los caraitas del siglo X en sus trabajos dedicados a la lingüística. El propio autor explica que con este nombre se refiere a las que son añadidas a la palabra, es decir, que no forman parte del cimiento semántico, poniendo de manifiesto su naturaleza servil.

La última parte, dedicada a voces intercambiables intenta seguir un orden alfabético, se elabora a partir de diez permutas: '*alef-he'*, *bet-waw*, *gimel-he'*, '*alef-het*, *tet-šade*, *lamed-nun*, '*ayn-het*, *qof*-'*ayn* (araméo), *šin-šade*, *nun-taw*. De todas, destaca la sección dedicada a las palabras que pueden intercambiarse entre sí por la permuta de '*alef-he'*. Esta lista es compleja. La importancia lexicográfica de esta lista radica en que más del noventa por ciento de sus casos están recogidos en la introducción del *Libro de Hayyūy*, de hecho, se basa en ellos para fijar su teoría sobre la alternancia gráfica y fonética de las letras débiles, hasta el punto de no parecerme descabellado afirmar que Hayyūy conocía esta lista.

3.1.2. La lectura lexicográfica de la Masora.

En el contexto de estas listas, el hecho de que la Masora recoja dos voces bíblicas juntas supone que son idénticas, claro está, salvando la diferencia gráfica que opera la permuta. Desde un punto de vista lexicográfico, se ha creado un par de sinónimos, es decir, gráficamente son dos palabras, pero el significado es el mismo.

La ley de la sinonimia es el recurso más básico del lexicógrafo. Consiste en hallar un sinónimo capaz de sustituir al definido en todos los contextos, pasando, automáticamente, a ser su definición. En esta lista encontramos dos tipos de fórmulas sinonímicas:

a) Simples:



- [Permuta: $HB^1 = HB^2$]. Ambos casos están registrados en la Biblia. Esta permuta viene abalada por la Masora por lo que, lexicográficamente se están creando pares de sinónimos y así los encontramos recogidos en muchos diccionarios posteriores. A la vez, el autor está autorizado por la Masora a extender la permuta a otros casos.

- [$HB^1 = X$] Una forma bíblica acompañada de otra que no está atestiguada, sino que es una forma reconstruida o hipotética. Esta permuta viene abalada por la Masora. Esta fórmula aparece por necesidad lexicográfica, es decir, para entender la palabra es necesario aplicar la permuta, sin embargo, no hay ningún paralelo bíblico que autorice el uso. El empleo de una u otra fórmula viene dado por la complejidad de la forma analizada.

b) Compuestas o silogísticas: surgen al combinar las dos fórmulas simples, resultando silogismos lingüísticos, dependiendo de la dificultad de argumentación, y amparándose en la literatura bíblica o rabínica:

- [permuta: $HB^1 = X + \text{argumento bíblico} \rightarrow HB^2 = X \rightarrow HB^{2a} = X \rightarrow HB^3 = X$]

- [permuta: $HB^1 = HB^2 \rightarrow HB^2 = HB^1 \rightarrow HB^2 = X + \text{argumento rabínico}$]

La permuta autorizada por la fórmula simple garantiza, además, otros casos análogos por medio de estas fórmulas complejas. Por lo tanto, la secuencia se multiplica, autorizando otros casos que vienen abalados por la tradición. En ocasiones, la permuta bíblica se hace extensible o es confirmada por la literatura rabínica. En estos casos, el argumento no bíblico aparece adjunto a la fórmula. Se trata, en definitiva, de ir creando silogismos analógicos que ayuden a interpretar la Escritura en casos específicos y así los encontramos totalmente desarrollados en los diccionarios posteriores. La importancia de estas fórmulas complejas para establecer sinonimia radica en que son el prototipo de las que más tarde se aplicarán en los diccionarios medievales.

3.2. Lista de palabras homógrafas.

Se trata de un glosario compuesto por 93 palabras lema ordenadas en una pretendida secuencia alfabética. Parece ser una reproducción fiel de la composición masorética primitiva que, ya en su origen, tenía más forma de glosario que de una simple lista.

La lematización sigue un orden alfabético estricto, salvo en casos donde puede reconocerse un error de copista. El criterio de lematización es gráfico, es decir, la palabra se recoge tal cual está en la Biblia, de manera que los prefijos influyen en el orden. Son, en definitiva, 93 palabras que aparecen escritas dos veces en la Biblia, gráficamente idénticas pero con una diferencia semántica. Alguien, el autor o un copista, alteró el aspecto original de la lista por una cuestión de economía. Otra característica de este glosario es su primitiva manera de citar los casos garantizando que el lector entienda la forma en su contexto real.

La fórmula lexicográfica fija que se aplica en los 93 casos es [lema: $HB^1 \neq HB^2$]. Donde \neq es la relación o conflicto creado entre estos 93 casos. Esta relación puede tener diferentes valores, destacan:

a) Semántico: tres tipos:

a.1. Relación fonética: si aparece escrita una vez con *samek* y otra con *sin*.

a.2. Proximidad semántica: determinados pares expresan conceptos similares o derivados, por ejemplo קָדֵשׁ , en un caso se refiere a un anciano y en otro a la barba, ambos conceptos están relacionados. Algo similar ocurre en הִזְדַּחַק , en un caso significa prostituirse y en el otro desertar. Parece, por tanto, que estamos ante el prototipo de lo



que luego se conocerá como sentido metafórico, que siempre se deriva del básico. Otros dos tipos de relación semántica muy presentes en esta lista son:

a.2.1. Onomástica: **וּבְרָכָה** aparece como nombre propio en 1Cr 12,3, mientras que Pr 11,26 significa “bendición”. Por lo tanto, puede establecerse una relación semántica entre el sustantivo y el nombre propio. Lo mismo ocurre con las piedras preciosas y los gentilicios.

a.2.2. Toponimia: la relación semántica es muy similar a la que se da en la onomástica, así, **וְחָלִי** en una ocasión es un topónimo y en otra es alhaja. La toponimia puede entrar en conflicto semántico con la onomástica y así, **וְטָלָם**, en una ocasión será un topónimo y en otra un nombre propio. Una de las más interesantes es la comparación de **וְדָן**, que en un caso es un topónimo israelita y en otro una ciudad extranjera.

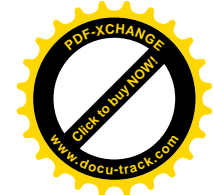
a.3. Antonimia: algunos pares parecen entrar en auténtico conflicto semántico y resultar antónimos naturales. Por ejemplo, **וּזְרוּ** en un caso expresa la acción de comprimirse y en otra la de torcerse, ésta última acepción puede entenderse como antónima de la primera, creando el par natural: comprimirse-expandirse. **וְחֻלּוּץ**, en un caso expresa estar equipado, mientras que otro expresa estar descalzo, ambos conceptos son también antónimos naturales.

b) Morfológico: en ocasiones los pares recogidos son voces homógrafas de diferente naturaleza y atienden a paradigmas totalmente diferentes, en algunos casos serán formas verbales flexionadas y en otros serán sustantivos, en ocasiones serán un infinitivo constructo y en otras un complemento indirecto, o pueden ser, unas veces, preposición y, otras, un infinitivo absoluto. Un último ejemplo de este tipo nos muestra que en ocasiones lo que pretende es indicar que la forma es una palabra aislada y en otra tiene un prefijo, como **בְּשָׂרִים**, que en un caso significa “cuerpos” y en otra “sobre príncipes”, es decir, *běšarim* como unidad frente a *bě-šarim* como construcción.

c) Casuales: con este término me refiero a aquellos pares que se refieren a acepciones totalmente diferentes y que no pertenecen a paradigmas morfológicos distintos. Por ejemplo **מְעַדְנֹת**, que en un caso es “deleites” y en otro “lazos”; o **וְנִגְלָל**, que en un caso es “rodar” y en otro “exultar”.

d) Teológico: en una ocasión encontramos en conflicto el par **בְּרָאוֹת**. En el primer caso se interpreta “al ver” y en el segundo “al temer”. Morfológicamente, no procede semejante diferenciación, sin embargo, si no se acepta esta postura, el pasaje tendría que interpretarse literalmente que Uzías “se puso a buscar a Dios en los tiempos de Zacarías, el que comprendía al ver al Señor”. Por lo tanto, se está descartando el antropomorfismo. Dentro de esta categoría puede incluirse la relación establecida entre el par **וְנִצַּח**, que en un caso es uno de los nombres de Dios y en otro el adverbio “siempre”, por lo que podría entenderse como el “Eterno”.

e) Perdidas: son aquellos pares que la lexicografía hebrea contemporánea ha rechazado u omitido en sus diccionarios o traducciones. Sin embargo, su interpretación en conflicto puede encontrarse en la traducción romance de la Biblia de Ferrara. Es el caso de **וְהַתְּנִיץ**, en Is 27,1 se traduce “culebro” que acompaña a Leviatán y equivale a dragón, mientras que en Ne 2,13 traduce “culebra”, que equivaldría a serpiente. Del material que conozco, esta traducción es el único caso que recoge esta diferencia semántica. Lo mismo ocurre con **וְהִתְכַל** en Ge 24,19 traduce “y atemó” = terminar, mientras que 2Sa 13,39 es el único que interpreta “y desseó”, entendiendo que el sujeto de la oración está implícito, es decir, el alma.



ejemplo, los acentos o el *dageš*. La naturaleza de este último capítulo sería el que llevaría a los copistas a incluirlo junto con el *Kitāb šurūṭ al-naqt* de Ḥayyūy y el *seudo Ḥayyūy* dedicado a los acentos masoréticos, configurando un tríptico muy curioso y completo dedicado exclusivamente a los puntos de la Escritura.